

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem..... 1 :
Número suelto..... 0'10 :
Pago adelantado.

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103
HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

ACTUALIDADES



LOS AGUINALDOS.—*Por Ortega.*

SUMARIO

Notas de la quincena por H — Dos joyas oscenses. — La sociedad sin la Iglesia, por Cornelio Arias y Díez. — La sibila eritrea, por X — El Milagro de los corporales, por J. M. Villacabras. — El sueldo jaques. (continuación).

Notas de la quincena

En el vertiginoso movimiento de nuestro planeta suceden, cada periodo anual, las mismas fases revestidas de frío y calor, de vientos y lluvias.

En la marcha de la sociedad altera solamente la moda que nos adorna, la mayoría de las veces, con ridiculez.

Lo que no varía en los españoles desde que se estableció la Lotería nacional es aguardar el premio gordo.

Y en efecto, unos millones que por arte desconocido llegan al bolsillo del jugador son siempre bien venidos aunque vengan solos.

Con estas aspiraciones se forman cábalas ingeniosas, se hacen promesas estupendas y la imaginación, desplegando todas sus galas presenta en lontananza un porvenir más risueño y encantador que los cielos tan voluptuosamente descritos en el Alcoran de los árabes.

La noche-buena en España tiene por Mesías para muchos, la cantidad que aguardan de la Lotería; pero como los premios son escasísimos en relación al excesivo número de billetes que juegan, estos soñadores, mal que les pese, ven trocada su ilusión y la realidad que vuelve a rodearles, infunde un vapor desmedido.

El límite de la ambición ha sido siempre el desengaño, y como los desengaños forman numeroso ejército, de aquí viene el derrumbamiento de los llamados castillos en el aire.

Pero ¿quien no se regocija al escuchar los caprichosos planes que han de realizarse, con la venia de la Lotería?

La ilusión desempeña el más importante papel en esta época del año, y si á muchos logran quitar esa ilusión transitoria, sería motivo bastante para quebrantarles la salud.

Y luego dirán que no influye la ilusión en el bienestar del individuo!

La ilusión, excuso decir que influye en los actos de la vida humana, y al verse contrariada porque la ambición no le presta el apoyo necesario, entra una decadencia difícil de explicar.

Hay muchos que la ilusión la desvían de acaparar riquezas, y se convierten en satélites del más puro positivismo.

Estos positivistas posponen toda idea de adquirir un gran premio de Lotería, gastando su dinero en premios seguros para el estómago.

Son todos estos *pensadores libres* los que aguardan impacientes la Noche-buena para darse un atracón de besugo y otros excesos de pescado.

Hay quien quebranta la vigilia y el pavo de Pascua lo devora mucho antes de llegar la hora de la *misa de gallos*.

Otros, reconcentran todo su pensamiento en ordenar, como su capricho les dicta, un altar que por buen nombre llaman Belén.

Muchos de estos improvisados altares, que recuerdan uno de los sucesos mas trascendentales en la historia de la humanidad, presentan objetos de sumo gusto y conjunto agradabilísimo, y así rinden un culto á la religión sacrosanta con los primores del arte.

Quien tal hace, la idea del *premio gordo* jamás le dominó y puede repetir con el poeta aquella célebre frase de que vive en este mundo en santa calma

ni envidiado ni envidioso.

Si fuéramos á clasificar la diversidad de tipos que aspiran tener suerte con la Lotería, sería cuento de nunca acabar.

Y si fuéramos tambien en estas notas á emitir juicios acerca del asunto de Melilla, diríamos que España ha perdido un premio de muchos millones.....

* *

NECROLOGÍA

Han fallecido en esta ciudad el virtuoso sacerdote, párroco de la Santa Iglesia Catedral, Don Pedro Santamaria; la esposa de nuestro particular amigo el acreditado farmacéutico señor Rayón, Doña Maria Laplana; y la madre del distinguido escritor autópologo y notable publicista D. Rafael Salillas, Doña María Panzano.

A las familias respectivas enviamos nuestro pésame y esperamos que nuestros ilustrados lectores tendrán á los fallecidos presentes en sus oraciones.

* *

Y.....finalmente

Ha sido proclamado Diputado provincial por el distrito de Benabarre-Tamarite nuestro amigo particular D. Ignacio Zamora Blasco.

Lo celebramos y felicitamos á sus electores.

Le han dado mas de 10000 votos que él ganará sobradamente en el curso del desempeño de su cargo.

Tiene condiciones y medios y le sobra aptitud para ello.

H.

DOS JOYAS OSCENSES

La importancia suma, que en los últimos años de la edad-media adquirieron los monumentos de la antigüedad griega y romana, dió lugar á la separación de los artistas italianos en dos bandos, sosteniendo unos el hasta entonces sobrepujante estilo ojival, mientras otros se esforzaban por introducir el gusto de las obras de la Grecia y de Roma. Si á esto lucha añadimos la poca aceptación que tuva

siempre el ojival en Italia solo por ser su procedencia Alemania país que siempre miró Roma como enemiga, comprenderemos el rápido descenso que sufrió el ojival à la aparición del Renacimiento.

Más en medio de esta lucha no faltaron genios que supieron tejér una hermosa guirnalda con la que enlazar ambos estilos y formar un compuesto, fantastico que supiera llenar los deseos del *genio*. Miguel Angel Bounarroti y Leonardo de Vinci son los realizadores de tan bello ideal y Orcagna, Arberti, Bramante, Brunalleschi y otros sus continuadores en Italia, mientras el inmortal palentino Alonso Berruguete es el encargado en extender por el suelo español el naciente estilo del Renacimiento.

En el siglo XVI supo Miguel Angel descubrir nuevos horizontes à los artistas plásticos, donde encontraron nuevas formas de descubrir lo bello; logrando que sus obras, ricas tanto en la energia de contornos, como minuciosa en la anatomia del cuerpo humano, fueran el punto de partida y el faro que condujera à los artistas à las playas del Renacimiento.

Berruguete, discípulo de Miguel Angel y condiscípulo de Andrea del Sarto, de Bachio y de Bandinelo logra en Florencia imitar à su maestro con una pasmosa precisión cuya propiedad le conquista la gloria de acompañar à su maestro à Roma cuando fué llamado por el Papa Julio II para pintar en el Vaticano, teniendo la dicha de tomar parte en tan notabilísima obra. En Roma logró Berruguete poseer en alto grado la simetría y proporción del cuerpo humano como lo demuestran las obras que dejó en Florencia de regreso à España. En el año de 1520, rico en conocimientos artísticos, regresó Berruguete à su querida patria para hacer la entrega de sus mas ricos trabajos. Antes de ir à su suelo natal (1) detúvose algun tiempo en Zaragoza donde ejecutó el retablo y sepulcro del Vicecanciller de Aragón Don Antonio Agustín, en la Iglesia de Sta. Engracia, y deseoso de conocer à Damian Forment se trasladó à Huesca, donde, además de visitarle, hizole que corrigiera su estilo duro.

Sin detenernos à narrar las obras de Berruguete, pues no es este el fin que nos hemos propuesto en este artículo solo diré de el que fué quien acabó en España con la manera antigua de ejecutar las obras pláticas; respondiendo à su iniciativa, Francisco Giralte, los Morlanes, Uceda, Diego de Navas y para Huesca el laureado *Forment*.

Sin detenernos à detallar la estirpe y naturalidad de Forment, pues solo se sabe de el que fué valenciano; lo vemos al regresar de Italia, donde estudió el estilo gótico, trabajar en Montearagón (año 1495) un retablo en finísimo alabastro à expensas del infante D. Alonso de Aragón, abad de dicho Monasterio y cuyo retablo se conserva en la actualidad en la Iglesia de S. Salvador en Huesca.

(1) Paredes de Navas, provincia de Palencia.

En este retablo demostró Forment sus grandes dotes como escultor, dejando grabados con formas indelebles su aspiración y su *genio*.

Dicho retablo consta de dos cuerpos; el inferior lo compone una sección formada con cinco relieves, de los cuales al central y los dos de los extremos son de *alto relieve*, mientras los dos restantes son de *bajo relieve*, separados unos de otros por graciosas columnitas platerescas. Sobre este primer cuerpo elevase gracioso el segundo que está dividido en tres compartimientos, de los cuales el central mide mayor altura que los dos restantes, pudiendose tambien decir de el que es donde Forment estuvo más inspirado. El asunto que presenta es el mismo que el retablo antiguo que le precedió «Jesus Nazareno en el acto de juzgar à los hombres» (1) tratado con maestria tanto en la distribución de figuras como en la corrección del dibujo. El compartimiento del lado del evangelio representa la *Trasfiguración* y el de el lado de la epístola la *Asunción*; coronando à estos tres relieves, tres magnificos doseletes de creteria en los que el estilo gótico ostenta su lujo y finura.

En el zócalo y en el lado del evangelio aparece el escudo de armas del citado Infante don Alfonso de Aragon y Navarra y en el lado de la epístola el escudo de armas de Monte Aragon, ambos escudos sostenidos por águilas.

Tal es la primera joya que Forment labró para Huesca, obra que Juan Labeña, cosmógrafo de Felipe III, juzga como las mejores que hay en Aragón.

Una vez terminado el retablo para Montearagon trasladose Forment à Zaragoza, donde se comprometió à ejecutar otro retablo para el Templo del Pilar por la cantidad de 18000 escudos, eligiendo por material de su obra el finísimo alabastro de Escatron. La forma que adopto fué la triptica, colocando en la sección inferior y en los extremos los retratos de el y de su esposa como mas tarde habia de hacer en Huesca cuando labrara su mejor obra. Al cotejar un retrato con otro (el de su esposa) notase una desigualdad pasmosa, lo cual ha dado motivo à que varios creyeran ser otra y no su mujer la que colocó en bajo relieve en el retablo de Huesca; toda duda la ha desvanecido un autor contemporáneo demostrando con datos auténticos que Forment contrajo dos veces matrimonio.

(Se continuará)



LA SOCIEDAD SIN LA IGLESIA

A medida que han ido multiplicándose las disputas y agriándose los combates, conforme el ingenio del hombre se ha dado prisa à traer à pública discusión las verdades que, además de su vida propia, tenían ya en su fa-

(1) P. Ramon de Huesca.

vor el irrecusable testimonio de los siglos; y á proporción del temerario vuelo que, de cien años á esta parte, han tomado las ideas de absoluta emancipación, así han ido estrechándose y circunscribiéndose los límites del campo de batalla hasta tal punto, que en tantas disputas y en tanto discutir ya no hay más que dos cuestiones que solventar. ¿Tiene la Iglesia derecho á dirigir la sociedad? Esta es la cuestión religiosa. ¿Tiene la sociedad el deber de someterse á la Iglesia? Esta es la cuestión social. No hay más cuestiones que estas, y ellas no solo las absorben todas, sino hasta la vida pública de la presente generación con sus agitaciones, sus vaivenes, sus filosofías su política y sus progresos.

¿Que importa que no aparezcan á flor de muchas cuestiones las dos que quedan consignadas, si en el espíritu con que se se sigue la discusión, y en los principios bajo cuya influencia se resuelven se encuentran vivas, enteras, y una frente de otra?

Por eso vemos que todo se ha resentido, y se ha resentido por la supremacía que el examen privado absoluto ha pretendido ejercer sobre la autoridad del dogma; sobre la autoridad del tiempo y de la historia; sobre la autoridad de los axiomas universalmente reconocidos; sobre la autoridad de la experiencia y de la observación, y sobre todo lo que la razón humana por su mismo interés, estaba en el caso de respetar. La triste realidad de los hechos ha respondido á la voz de las ideas desorganizadoras y por todas partes vemos á la sociedad en hostilidad y lucha consigo misma.

Si, porque la sociedad en que vivimos, es un sociedad embriagada que quiere se rija el mundo por la ley de sus propias perturbaciones, presentándonos sus delirios como las mejores formulas de la razón y de la verdad.

¿Y que diremos del porvenir?

El porvenir es sombrío. Los hombres pensadores tiemblan cuando se ponen á considerar lo que será de este edificio cuyas piedras fundamentales se hallan fuera de su lugar.

No bastan los talentos privilegiados, ni los corazones vigorosos; el mal ha interesado ya la parte más vital de ese cuerpo que se llama sociedad, y no hay medios en lo humano que puedan salvarle. Las ideas ficticias de hoy aspiran á derribar las ideas de todos los tiempos; lo nuevo conspira contra lo antiguo; el delirio contra la razón, y el ideal humano contra la regla divina;

Si para la nación española llegara un día en que la fé y la unidad católica no fueran consideradas como los primeros elementos de su grandeza y prosperidad, aquel día España perdería su nombre; ya no sería ese pueblo histórico tan glorioso que viene sobresaliendo en los anales de las naciones como una gran figura. Todo sufriría un trastorno general, puesto que la organización primitiva de nuestra patria, está cimentada sobre las doctrinas y las inspiraciones católicas. Sus principios

fecundos y salvadores son los católicos, puesto que no solo debe en lo pasado la nación española á la fé cristiana su libertad y su grandeza, sino que en el presente y en el porvenir no puede encomendar á otra cosa su salvación.

¡Que lección pues para los que vivimos en estos tiempos!! Las ambiciones se han desbordado hasta un punto en que no respetando para satisfacerla ni los más santos principios de la moral, casi la mayor dignidad consiste ya en no tener ninguna recibida de los hombres, y la mayor honra en no llevar al pecho ninguna de las señales que hasta ahora habían sido consideradas como inequívocos testimonios de honor, de mérito y de virtud. Las ambiciones han manchado las honras y dignidades; triste destino, que la justicia ó el principio de igualdad reserva á las más saludables instituciones. La distinción no es ya distinción, sino regla general; y puede decirse no hay más distinguido que aquellos que son *pobres de espíritu* en el lenguaje de Jesucristo.

Esceptisimo, duda, negaciones, indiferencia egoismo. He aquí los blasones de la presente época.

Por eso vemos cuán necesario es iluminar con los rayos de la verdad eterna á los espíritus y los corazones engañados por los artificios de los impios, para que los hombres, viendo los frutos emponzoñados del error y del vicio, vuelvan á entrar con ardor en los caminos de la virtud, de la justicia y del deber. De la propagación de las malas doctrinas y del desprecio de la justicia y de la religión, traen su origen los desastres y las desgracias que afligen tan cruelmente los pueblos y los estados. Remedemos pues el mal. Para eso somos pueblo eminente católico y gloriosamente español. Esta es nuestra gloria y no hay que abdicarla por sueños y delirios. Nuestro altar es nuestra esperanza.

CORNELIO ARIÁS DIEZ.

LA SIBILA ERITREA

Llámase por alguno Babilónica, por creerla natural de Babilonia; por algunos Herípile; mas el común de los autores que acerca de ella han escrito, le dán el nombre de Eritrea, y dicen que fué natural de Jonia, provincia de Asia menor. Prescindiremos de hacer mención de lo que han soñado algunos de que esta Sibila fué nuera de Noé, y tuvo por nombre Athenais; baste recordar, para destruir de raíz esta gratuita aserción, lo que dice San Jerónimo, esto es, que las Sibilas conservaron toda su virginidad, y por ellas se hicieron acreedoras á las luces que recibieron.

Pero dejando esto aparte, lo mas probable acerca de esta Sibila parece ser que vivió por los años 2800 de la creación del mundo. De

ninguna otra Sibila se conserva tan copiosa colección de vaticinios como de ésta. Escribió acerca del juicio final con pavorosos detalles; habló de la venida del Mesias, de su vida entre los hombres, de los tormentos y penas con que fué afligido; ensalzó de un modo sorprendente á la Virgen Santísima, y refirió con detalles tan minuciosos como verídicos, la adoración de los Reyes Magos al divino Redentor.

Respecto del juicio final se atribuyen á la Eritrea unos versos que copian San Agustín, San Antonino y otros, cuyo principio es: *Jesús Christus Dei Filius Servator*. Por motivo de ellos han consentido la Santa Iglesia que de ella se hiciera mención en la Secuencia de la Misa de *Requiem* cuando dice:

Dies iræ, dies illa
Solvat seclum in favilla
Teste Davit cum sibylla

No es menos detallada y minuciosa esta vidente al tratar de la Encarnación. Hé aquí una profética relación que de ella comunmente se refiere. «En la última edad del mundo se humillará Dios, y se humanará la prole divina (Hijo de Dios); unirás la divinidad y la humanidad, el cordero estará tendido sobre el heno, y por ministerio de una niñera será educado el que es Dios y hombre.» San Agustín, copiando á Lactancio Firmano, cita á esta Sibila, atribuyéndola las mas estupendas y verdaderas revelaciones acerca del Salvador «Vendrá dice, á las manos de los inicuos é infieles, darán á Dios bofetadas con manos sacrilegas, y arrojarle han de sus asquerosas bocas venenosas salibas; ofrecerá El humildemente sus espaldas para ser azotado, y siendo abofeteado, callará; porque acaso nadie sepa quien es, ni de donde vino á hablar á los de acá abajo. Coronarle han con corona de espinas, daránle á comer hiel y á beber vinagre, y mostrarán con esta mesa su sobrada inhumanidad. Pero, tú, pueblo ciego y necio, no conociste á tu Dios disfrazado á los ojos de los mortales; si no que aun le coronaste de espinas, le diste á beber horrible hiel.» Así vá prosiguiendo el Santo Doctor y aduciendo los vaticinios de la Eritrea acerca de la muerte del Salvador, á la cual ella llama dulce sueño, la resurrección y subida á la gloria, la predicación y demás misterios de su vida, con tal precisión y claridad que infunde sospecha sólida que no sean auténticos tales oráculos proféticos.

Tambien en alabanza de la Virgen María habló esta Sibila de un modo muy expresivo. El P. Canisio en su libro de *Beata Virgine*, lib. II. pag. 7. le atribuye los siguientes versos:

«Cerno Dei Matrem, qui se dimisit ab alto
Ultima felices referrent cum tempora soles,
Hebraea quem Virgo fert de stirpe decora
In terris multum teneris pasurus ab annis
Magnus erit tamen hic divino carmine vates
Virgine Matre satus prudenti tempore vexat»

Acerca de la adoración de los Reyes Magos, dice esta Sibila que habian de ofrecer al divi-

no infante oro, incienso y mirra, y los llama sacerdotes. He aquí sus palabras.

«Illi libabunt mirrbamque ferentes
Thusque Sacerdotes, hace omnia namque patrabit»

Otros oráculos se citan como pertenecientes á la Eritrea. Es, sin disputa la más célebre de estas renombradas mujeres. Por cuyo motivo envió el Senado Romano quince embajadores á la ciudad de este nombre en donde se conservaban todos sus vaticinios, y comprándolos á peso de oro, los depositaron con religioso cuidado en el Capitolio.

La particularidad con que distinguen los pintores á esta Sibila de las otras, consiste en presentarla con un corderito que tiene en los brazos y estrecha contra su pecho.

Aiude esta circunstancia á que ella fué la primera que habló del Mesias, dándole el nombre de Cordero.

X

EL MILAGRO DE LOS CORPORALES

(La tradición aragonesa)

I

Era por los años 1240.

Reinaba en Aragón Jaime I, apellidado el conquistador por sus gloriosas empresas.

Las armas victoriosas de los cristianos habían paseado orgullosas y altivas por el campo agareno, haciendo ondear al viento los pliegues de sus banderas en los fuertes y robustos muros donde por largo tiempo se enseñoreara, dominadora y ufana, la victoriosa enseña de la media luna.

El estandarte de la cruz tremolaba en las plazas mas importantes y fuertes del reino de Valencia. La orden del Temple, aquella illustre congregación de caballeros, honra de los siglos medios, nacida en un reparto de entusiasmo y bélico ardor, que cimentara su poderío y su fama en las multiplicadas hazañas, que para prez y honra de la España cristiana habían acometido en la Tierra Santa, habían timbrado con recientes lauros, la historia ya harto célebre de sus conquistas y de sus triunfos. La toma de Cullera, de Valde Bairen (hoy Gandia), del Castillo de Rebolledo, con otras importantísimas fortificaciones del territorio que aún denominaban en Valencia los moros, amenguaban por grados su ya decaído antiguo poderio.

La ruina del imperio musulmico en España consumábase á pasos agigantados. Los vicios de aquel pueblo sensual minaban el edificio de su dominación en la patria del Cid y de Pelayo, Recientemente en los muros de Córdoba Fernando III había vengado la afrenta tradicional que los secuaces del victorioso Almanzor hicieran doscientos años antes á los creyentes del Nazareno, cuando aquellos ven-

cedores hicieron trasladar en hombros de cautivos cristianos las históricas campanas de Compostela: campanas que habían sido restituidas á su lugar á hombros de cautivos árabes, cuando las banderas de la cruz fueron plantadas por los cristianos en los muros de la Mezquita cordobesa donde se guardaban, entonces ya convertida en Catedral católica.

El rey D. Jaime I viendo algo pacificadas las cosas del Reino de Valencia había pasado á Mompellier, donde reclamaban su atención necesidades de su política. Mientras que las armas de este cristiano monarca se encaminaban á la mayor gloria y esplendor de Dios y la Iglesia, en Italia luchaban encarnizadamente los bandos de güelfos y gibelinos que se habían levantado á la sombra de las desavenencias surgidas entre el Papa Gregorio IX y el Emperador Federico, luchas que traían acongojada á la Sede Romana y que tanto amenguaron los días del sabio y esclarecido anciano que entonces ocupaba la silla de San Pedro.

En esta época fué cuando acaeció el milagro de los Corporales que variamente refieren los autores y de que nosotros nos ocupamos en este lugar.

II

Los cristianos en reducido número, despues de varias correrías, tenían sitiado el castillo de Clúo situado en la cima de una montaña que dominaba el fértil y poético valle de Albaida. Los moros comprendiendo que no tardarían en sucumbir ante el denodado arrojo de aquellos campeones habían llamado en su auxilio considerables fuerzas, sin que de ellos se apercibieran los defensores de la fé.

Una mañana al bélico sonido de los atabales y clarines guerreros, los cristianos habíanse dispuesto para asistir al Sacrificio de la misa.

Servía de altar una tosca piedra, lo que imprimía al solemne acto un indefinible aspecto de grandeza y amistad.

Arrodillados en primer lugar se encontraban al frente de sus huestes los valerosos capitanes D. Berenguer de Entenza, D. Guillen de Aguilón, D. Fernau Sánchez de Ayerbe, D. Pedro Ximenez Carroz, D. Pedro de Luna, y D. Ramón de Cardona. Un humilde sacerdote D. Mateo Martínez, Rector de San Cristobal de Daroca, deciales misa y despues de haber consagrado y consumido el Sacramento, volvióse á ellos para darles la Comunión, exhortándoles en una breve plática á la defensa de la fé.

En aquel momento sintiose un ruido desusado, y los centinelas colocados en las atalayas dieron la voz de alerta indicando la proximidad de los enemigos.

Los sorprendidos capitanes levantáronse y seguidos de los soldados se lanzaron al encuentro de los árabes mientras que el sacerdote, envolviendo las seis formas en los *Corporales*, las depositó junto con los manteles del

altar, en unas peñas próximas, y se puso en oración.

El empuje de los soldados aragoneses llevó á los árabes á una llanura inmediata, donde se trabó reñida batalla. Los cristianos, inferiores en número, no tardaron en derrotar á los moros por completo y el campo quedó sembrado de cadáveres. Entonces los vencedores deseando dar gracias al cielo por la tan señalada muestra de los favores que acababa de dispensarle, se dispusieron á continuar su devoción y recibir el Sacramento, acto de devoción interrumpido anteriormente por la inopinada aparición de sus enemigos.

Levantose el sacerdote que se hallaba en oración cuando aquellos le manifestaron sus deseos, y llegándose al sitio en que había depositado las Sagradas Formas, desplegó los manteles y despues los Corporales, exhalándose de sus labios un grito de sorpresa.

Las seis Formas se hallaban pegadas en ellos y teñidas en sangre.

III

Llenos de admiración capitanes y soldados derramaban lágrimas de júbilo, y como deseaba cada una de las huestes poseer la preciosa reliquia, y hubiere entre ellos mesnaderos de Teruel, Valencia, Calatayud, Daroca y otras poblaciones, surgió entre los capitanes acalorada y grave discusión, que el esforzado Berenguer de Eutenza trató de apaciguar, fiando á la suerte el fallo de las diferencias que dividían á sus lugar-tenientes.

Depositada la milagrosa reliquia en una caja, cargóse ésta sobre una mula que se dejó caminar á su albedrío y que tomando el camino de Aragón entró en la ciudad de Daroca el 7 de Mayo de 1240, cayendo muerta junto al hospital de San Marcos.

Esta es la narración fiel del misterio de los Corporales que Zurita, Mariana, Diago en su historia de Aragón, Fray Luis de Granada y otros autores refieren. En el lugar en que acaeció este milagro, levantóse despues el convento de Luchente, del orden de predicadores, destinado á perpetuar eternamente su memoria. En la Colegiata de Daroca, erigida por D. Juan II, existe una capilla llamada del Santísimo Misterio donde en artístico retablo de piedra se guarda el relicario de los Corporales, objeto de veneración piadosa por los sencillos aragoneses, y que es un nuevo testimonio de la verdad de este milagroso hecho.

J. M. VILLA CLARAS ROJAS.



EL SUELDO JAQUÉS.

(Continuación.)

Prueban la verdad de esta tradición el escudo de armas de Jaca, que consiste en la cruz de Sobrarbe con cuatro cabezas, que representan las de los régulos, puestas en sus cuatro

ángulos, cara á cara; el santuario erigido en el siglo X á Ntra. Sra. de la Victoria en la altura en que los combatientes vieron al ejército de ancianos, niños y mujeres que corría en socorro de Don Aznar; la inmemorial costumbre, nunca interrumpida, que conserva el pueblo jacetano de conmemorar el primer viernes de Mayo el aniversario de tan gloriosa jornada; la bandera moderna si, pero fiel trasunto de otra anterior, y aquella de otra, y así sucesivamente, que conserva el Ayuntamiento, y ostenta pintada en uno de sus lados la sagrada imagen de la Virgen de la Victoria y en el otro la cruz, con las cuatro cabezas de los régulos africanos; y por último, el mismo sueldo jaqués de que nos venimos ocupando, pues la efigie que se vé en su anverso, ya anteriormente descrita por nosotros, representa tambien según la tradición, la imagen de Nuestra Señora de la Victoria, y no la de monarca alguno aragonés.

Como no es de nuestra incumbencia examinar estas diversas pruebas, mas que en lo que á la moneda se refiere, haremos notar únicamente y de pasada, que si la fundación de la ermita es dos siglos posterior á la batalla; que si la bandera conservada por la corporación municipal no es la primitiva, es indudable que una tradición tan religiosamente y por tan largo tiempo conservada, y de cuya antigüedad inmensa da fé por lo menos el escudo de armas de la ciudad de Jaca, se refiere sin disputa á un hecho cierto, ascendiese ó no á noventa mil el número de combatientes agarenos. por mas que un historiador tan escrupuloso como D. Modesto Lafuente, no enterado acaso de estos detalles que la tradición comprueban, no haya dado hospitalidad en las páginas de su obra á este relato, que no se halla comprobado por documento alguno contemporáneo al hecho, cuya autenticidad fué puesta en duda por Garibay y Zamalloa, y que únicamente acoge Briz, escritor del siglo XVII, fundado en la tradición.

¿Pero es verdaderamente la imagen de la Virgen de la Victoria la que se vé grabada en el anverso de los sueldos jaqueses? Para nosotros esa cuestión debe resolverse sin disputa en el sentido negativo, porque aunque hay en Aragon otras monedas que ostentan imágenes sagradas, aunque la leyenda de la orla puede referirse al rey en cuyo tiempo se acuñó la moneda y no á la efigie que se vé en ella, la corona de esta efigie copia de la que se venera en el santuario, sería siempre igual y no tan marcadamente distinta como se observa en los ejemplares, correspondiente uno á un Pedro y el otro á un Jaime, que hemos reseñado, esta diversidad, en nuestro sentir, implica la representación de personas diferentes, y en tal caso, no puede menos de ser cada una la del monarca al tiempo de la acuñación reinante.

Y examinado ya el punto relativo á la significación de la efigie, pasemos á indagar si la moneda que nos ocupa es un dinero de Ara-

gón según quiere el anónimo clasificador citado, ó un sueldo jaqués, como la tradición afirma.

III.

La mas antigua memoria que existe acerca de la acuñación de monedas jaquesas, se refiere según un escritor, (1) á las que Sancho Garcés Abarca I, mandó batir para conmemorar su elevación al trono de Sobrarbe y de Navarra; y todavia hoy señala la tradición en uno de los torreones que fortifican la ciudad, como el sitio en que se fabricaba la moneda. Enlázase la antigüedad de ésta con la antigüedad del reino de Aragón, y el monge Briz que con tanta diligencia reunió en su obra datos todos que se refieren á cuestión tan importante, dice á este propósito lo siguiente:

«El doctor y curioso Felipe de Puyvecino, natural que fué de la tierra de Sobrarbe, dean de la santa iglesia de Huesca, y bien conocido por sus grandes letras en todas facultades, tuvo recogidas muchas monedas antiquísimas, que hoy se conservan, halladas en ruinas de edificios de aquella región, que algunas de ellas, por la una parte tienen un rey con su corona, y en el cerco *Sanctius Rex*, con la era del tiempo de este príncipe; y en la otra parte un arbol y sobre él una cruz y atravesada por el tronco esta palabra: *Aragón*. Bien se vé que con palabras expresas significa esta moneda que Don Sancho fué rey de Aragón, y que tambien llevó las armas de Sobrarbe; y que en este reino, ni ellos ni el apellido de que nos preciamos, es cosa de tiempos tan modernos como escriben estos autores. Blancas tiene estampada otra moneda de este Don Sancho, que tambien dice por el círculo: *Sanctius Rex Aragonum*; pero la efigie del rey no tiene corona, sino el cabello muy crecido, y la cruz no está sobre encina, sino que penden de su pié diversas ramas de un arbol con sus hojas, y en esta forma están algunas de las cruces que se ven en los antiguos sepulcros de mi casa (2). Y en esta misma forma usaron su moneda los reyes antiguos de este reino, como se halla advertido en una glosa antigua sobre el fuero que se institula.

De cursu monetae, cuyas palabras son las siguientes: *Quando dicti Reges intitulæri ceperunt Reges Suprarbii, Ripacurtiæ et Aragoniæ, fecerunt monetam pinguem in argento. In una parte cujus erat caput, capillis coopertum sine corona; in alia vero parte, crucis signum; atque ex ejus extremitate, quidam quasi arboris rondes, Aragonio nomine circumscripito.* Y porque nadie replique que estas monedas pudieron ser de Don Sancho Ramirez (que indubitablemente fué rey de Aragón como hijo de Don Ramiro á quien gradúan por primer rey de este apellido,) el mismo autor estampa otra

(1) D. Bartolomé Martínez Herrero, en su obra *Sobrarbe y Aragón*.

(2) El monasterio de San Juan de la Peña.

moneda de las muchas que tenía el doctor Puyvecino, en el cual, por una parte está una cabeza coronada, con estas palabras: *Garsids Rex*, y por la otra una cruz y por asiento otra media, con esta palabra: *Aragón*, en su círculo. De donde se deduce que ya los reyes se llamaron de Aragón antes de Don Ramiro: porque es cosa averiguada que después de él no ha habido en Aragón rey alguno que se llamase Don Garcia á quien se puede acomodar esta moneda. Todos los de este apellido son anteriores al padre y abuelo de Don Ramiro y por el consiguiente no comenzó en él el título de Rey de Aragón.» (1)

La moneda jaquesa, cuya antigüedad prueba Briz cumplidamente en el párrafo que dejamos transcrito era verdaderamente la matriz de toda la moneda aragonesa, y á ella se ajustó la que se batía en otras poblaciones; y hasta tal punto llegaba su importancia, que Alfonso V, en las Cortes celebradas en Teruel en el año 1428, declaró nulos todos los contratos que se hicieran en otra moneda, é impuso la multa de quinientos sueldos jaqueses al escribano que, contraviniendo esta disposición, autorizase la escritura. Añadamos ahora que todos los autores están conformes en que el sueldo jaqués era la base del sistema monetario.

El valor exacto y preciso de aquel es difícil de conocer en cada una de las diversas vicisitudes porque atravesó, que fueron muchas; pues en la época de la reconquista alteróse con sorprendente frecuencia el valor de la moneda. Ya en 1128, esto es, diez años después de la conquista de Zaragoza, vendieron un huerto de D. Druas de Alanzos y Raol Gondon á D. Roberto, por veinte sueldos de *moneda nueva*, y entre otros muchos ejemplos que podríamos citar y que trae D. Ignacio de Asso en su *Historia de la Economía política de Aragón*, (2) añadiremos únicamente la siguiente cláusula puesta en una escritura de préstamo de noventa sueldos que el Comendador de Boquiñen hizo á D. Pedro Olit, el año de 1195: «et si illa moneta se cambiabat, vel in roido de cambiar intrabat, respondatis de vestro habere al toto 8 sueldos ad mille quinientos quod insisto penyat tocabit; el quarto de ista vinya intret in salta. (3) A tal extremo llegaron estas variaciones, que D. Jaime I. á consecuencia de las representaciones que sobre los perjuicios que causaba le dirigieron el reino y la ciudad de Zaragoza, dirigió á esta una Real Provisión fechada en Daroca á 16 de Marzo de 1223, en que ofreció terminantemente que no correría otra moneda que la de su padre, de lo cual deduce Asso, con razón, que la de D. Pedro II. estuvo bien arreglada á la ley y peso acostumbrados. (4) Desgraciadamente, como el mismo autor confiesa, es imposible establecer que monedas pertenecen

realmente al reinado de D. Pedro II. y cuáles corresponden al de D. Jaime I., y así se disipa inmediatamente la leve luz que entreveíamos para fijar el valor de los sueldos jaqueses en aquella época: y aun cuando el mismo Asso diserta largamente acerca de esta materia, y sienta comparaciones y cálculos minuciosísimos y por todo extremo detallados, de todos ellos nada exacto podemos deducir, y habremos de contentarnos con obtener un resultado que se aproxime á la verdad.

En 1328, según una cédula que dirigió el rey á la ciudad de Huesca, y que se conserva en el archivo de la Catedral, valía el marco de plata en Aragón 70 sueldos jaqueses.

El real castellano que se mandó labrar en las cortes de Madrigal de 1476, que constaba de treinta maravedies, y que venía á valer unos quince cuartos de la moneda moderna que todos conocemos, llevaba setenta granos de plata, y treinta y cuatro de ellos eran los que correspondían entonces al sueldo jaqués; de modo que este venía á valer aproximadamente lo que un real de vellón en nuestros días.

Por último, en un memorial del colegio de los plateros de Zaragoza, presentado á la Junta magna en 1677, se dice que el marco de Castilla era dos reales mas corto que el de Aragón; que en aquellos reinos se labraba la plata de once dineros y cuatro granos, y valía cada onza ocho reales, en lugar que en Aragón, por cuanto al marco alcanzaba dos reales mas de peso, se bajaba la plata á ley de once dineros, para proporcionar la onza al mismo precio de los ocho reales; de suerte que si la plata de Aragón fuere de la ley de Castilla, valiera cada onza ocho reales y nueve dineros. De esta diferencia de peso, añade Asso, nacía, que labrándose moneda en Castilla sacaban de cada marco 67 reales y en Aragón 69.

(Continuará)

Imprenta de Blasco y Andrés

Á CARGO DE F. DELGADO

PLAZA DE ZARAGOZA

En este establecimiento se hallan á la venta recibos para la lotería á una peseta el ciento y tarjetas de visita desde 1'50 pesetas.

HUESCA

Imp. de Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado.

(1) Cartuario menor de la Seo fol. 102.

(2) Impresa en Zaragoza por F. Magallón 1789.

(3) Archivo de S. Juan, cartuario del Partido de Borja núm. 182.

(4) Cartuario de la ciudad de Zaragoza tome I, fol. 24.